



Obras Sala 0



Premio MAVI UC
LarrainVial
ARTE JOVEN

Auspicia:

LarrainVial 

Colabora:

**antenna
fundación**

Habitar el vacío

Daniela Contreras, 1988

Santiago, Región Metropolitana

Videoarte, libro de artista y tapicería tejida a telar.

Habitar el vacío es una obra autobiográfica, compuesta por una instalación de 30 piezas tejidas a telar, un monitor con reproducción de video y un diario de artista. Mediante estos distintos elementos narro un estado emocional de soledad, silencio, depresión y enfermedad en el cual estuve situada los últimos años de mi vida, dándome un ciclo desde la luna llena del 7 de marzo, a la luna llena del 6 de abril del presente año para tejer cada uno de estos módulos, utilizando restos de hilos de antiguas obras, tomando un camino al pasado. Tramando pequeños fragmentos de memorias y dejando algunas zonas sin tejer para

posteriormente usar una técnica de deslizamientos de urdimbres, que tiene sus bases en la textilería del cordón andino, donde la figura inicial se modifica quedando compacta y aglomerada, intentando de alguna manera condensar el recuerdo, hacerlo perdurable, resignificarlo. El total de estos frágiles, íntimos y pequeños tejidos que recrean un calendario lunar de memorias, dialogan con un video arte que los muestra estando aún montados al telar siendo escaneados en un loop que devela la oscuridad del proceso y el runneo mental, pero también la claridad que comienza a emanar de la creación. Para finalizar, un pequeño diario se dispone junto al montaje total, que narra en imágenes la ejecución de distintas etapas del proyecto, alternándose con textos y poemas que son tan parte de la obra como los tejidos mismos. Habitar el vacío es una instalación delicada y frágil, críptica pero también luminosa, que simboliza un retorno al hacer, para volver al lugar de la herida; donde mirarla, tocarla, resignificarla y recrearla, para coronar el final de un ciclo.

Destramado de Atacama

Valeria Valenzuela, 1994

Calama, Región de Antofagasta

Destramado textil, pieza textil
y urdimbre suelto.

El lenguaje del textil es un poco más complejo (sino mucho más complejo) que el lenguaje escrito, ya que si bien ambos se basan en símbolos, estos no son dominados por la mayoría de las personas como es común con el lenguaje tradicional, el textil se vale de otro idioma; colores, formas, tiempos, espacios, técnicas. Por lo cual, podemos decir que aquí hay que “ingeniárselas” para saber comunicar a través del textil. El textil tiene dos ejes fundamentales: la trama y el urdimbre, siendo este último el sostén, la base de lo que a lo largo de sí mismo se escribirá, la trama, en este caso, será la escritura, lo que se moldea a través de la base,

la trama dará el juego y también el mensaje. La técnica y la tecnología: simbolismos modernos en la época del capitalismo. Es sabido que antiguamente todos los textiles pasaban por procesos artesanales o análogos, y que estos tenían su función dependiendo de para quien o qué se tejía, cada tejido tenía su sentido, simbolismo y caracterización propia (no por nada se decía que el tejido era un ser vivo) también, la diversidad de la fibras con las que se realizaban. ¿Qué pasa cuando entra el capitalismo post colonización al lenguaje del textil y el proceso se transforma en la realización de un producto de atractivo comercial para otro tipo de “público”? ¿Qué dicen los textiles de nuestro tiempo? Materialidad, proceso y símbolos transformados para el consumo. ¿Cómo protestar a través del textil mediante su mismo lenguaje? Destejer, deshilar, destramar, lo que una máquina logra hacer en tiempo impensado para todo el periodo que conlleva gestar un textil de la manera tradicional. Pacientemente, te quito hilo a hilo, te quito la trama, te destramo, te desarmo, te quito tu simbolismo, tal cual como tú lo ha hecho

con Atacama. Te dejo acá, medio cojo, con tu urdido, tu base, que (al igual que Atacama) insiste en quedarse, persiste en su vida, mas, medio arrebatado en su juego, en su trama. El absurdo y la riqueza visual. A partir de una pieza industrial (textil) creada con el fin de comercializarla a bajo costo ¿por qué atravesar por un proceso tan lento como se tejía, cada tejido tenía su sentido, simbolismo y caracterización propia (no por nada se decía que el tejido era un ser vivo) también, la diversidad de la quitar sus hilos? Se entiende que el procedimiento de destramar es un ejercicio muy simple pero lento, en este caso cobra un sentido poético al cada hilo representar la historia, personas, culturas, contextos que han sido destruidas y arrebatados por la llegada de este sistema violento que hoy tiene al territorio cercado por la megaminería, destrucción de ecosistemas y culturas que han querido ser borradas nociones poscoloniales Paradójicamente este ejercicio provoca un efecto de movimiento en la tela que la hace retomar una. belleza en términos visuales que rompen con esta lógica estática del telar que, aunque antiguamente

cada símbolo haya tenido un sentido trascendental (y que puede persistir, o no, hoy en día) el mercado y las actuales condiciones de vida lo han reducido aun simple producto de consumo "de la zona".

Kalku

Paola Quidel, 1998

Santiago, Región Metropolitana

Escultura tejida a palillo y crochet
con lana sintética.

Esta escultura tejida a palillo y crochet con lana sintética de colores saturados es una representación de un relato oral contado en mi infancia de lo que es el Kalku. El kalku es lo malo dentro de la cosmovisión mapuche, es la maldad que las personas se desean, es la envidia, la tierra de cementerio, las enfermedades, es la maldad que te comienza a rodear, el kalku se pega a tus cosas materiales, a tu ropa, casa, herramientas, etc. El kalku se puede desear y hacer de diferentes maneras, pero actúa tanto al que lo desea como al que lo recibe. El kalku consume a las familias que lo reciben, todos se ven afectados de alguna manera sea física o emocionalmente. El kalku es

lo peor que el mapuche le desea a sus pares.

